

Título de ponencia: Hacia el retiro del mercado laboral. ¿nueva adscripción del Adulto Mayor a su entorno familiar?

Autor: Rodrigo Hollich Cabrera

Correo electrónico: rodrigohollich@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo refiere al impacto que tiene el proceso jubilatorio, entendiendo particularmente a éste como el retiro del mercado laboral, sobre la población Adulta Mayor y su adscripción dentro del núcleo familiar. Se considera así la transición de trabajador a jubilado uno de los mayores cambios –por lo general abrupto- que se suceden en dicha etapa del ciclo vital, repercutiendo en distintas dimensiones que organizan, estructuran y singularizan la experiencia de cada sujeto envejeciente. Se destacará la relevancia que la categoría Trabajo adquiere tanto en la construcción como determinación del propio sujeto, siendo su rol “productor” factor preponderante en sociedades consideradas “avanzadas”. A partir de la transición de sujeto trabajador a jubilado se suceden modificaciones que atañen no solamente a quien lo vivencia, sino que el mismo núcleo familiar se encuentra de igual forma comprometido, siendo ambos afectados y afectantes ante el retiro laboral de determinado miembro de la familia. El énfasis será puesto sobre este último, es decir la trascendencia del retiro laboral como condicionante en cuanto a la configuración de su nueva cotidianeidad, la posibilidad de descubrir alternativas o proyecto vital que conduzcan a la reelaboración de la experiencia y curso de vida, vividos siempre activamente.

Palabras claves: Proceso jubilatorio – Adulto Mayor – familia

Introducción

A partir de la consideración del sujeto desde la perspectiva vital como sujeto envejeciente, nos abocaremos a éste en lo concerniente al retiro del mercado laboral, su “impacto” al interior del núcleo familiar y sobre todo en la reconfiguración de su experiencia singular cotidiana.

Al referirnos al sujeto desvinculándose –definitivamente- de su actividad laboral, lo estamos haciendo estrechamente ligado a su proceso particular de envejecimiento, adentrándose por tanto en su vejez. No es posible de ninguna manera establecer una generalización causal entre ambos sucesos y determinar equivalencia entre ellos, pero sí hallamos en sociedades caracterizadas como “avanzadas” una aproximación peculiar.

De este modo entendemos la vejez en concordancia con Crosetto (s/f) *“es una construcción social en tanto cada sociedad le asigna un lugar, le atribuye particularidades en sus representaciones y le asigna o niega espacios sociales (...) La vejez es considerada como una etapa vulnerable por múltiples razones: con su advenimiento, la identidad sufre una crisis que tendrá como desenlace la búsqueda de nuevas opciones, nuevos valores y objetivos de vida (...)”*.

Dicha etapa se diferencia de otras por las pérdidas que el adulto mayor comienza a encontrar más frecuentemente. Así también es posible comprender la desvinculación respecto al mercado laboral. La transición de trabajador a jubilado es uno de los cambios más importantes que tienen lugar en los últimos años de vida. Implica la necesidad de adaptarse a un nuevo rol, la pérdida de contactos sociales formales, la pérdida de una base para la identificación personal (consideración del sujeto como productor), y a su vez por lo general determina una reducción en cuanto a los ingresos económicos y recursos disponibles. Dicha transición es uno de los cambios más significativos que irrumpe en la vida de los trabajadores, tanto por sus implicaciones para el individuo que la experimenta, para su familia y en última instancia para la sociedad toda. A decir de Moragas (1989) cada persona tiene una percepción diferente de lo que representa su jubilación y la forma en la que se afronte es determinante.

Las personas como “productores”

Lo expuesto anteriormente se encuentra sumamente relacionado a lo que se demanda del sujeto en cuanto a su trayectoria laboral desplegada, inmerso y sometido a

un modelo de sociedad que toma al sujeto como productor o en el mejor de los casos “potencial” productor. Alonso remarca *“el modelo fordista consagró, en las sociedades occidentales avanzadas, la que se mantiene como concepción dominante del curso vital de las personas: un curso estructurado en tres fases y en este orden: aprendizaje, trabajo y retiro.”* (2004:25-26). Dicha organización del cuerpo social rigurosa, resulta funcional y beneficiosa contribuyendo a la regulación socioeconómica, pero también es pasible de críticas en cuanto a la inserción social de las personas mayores (retiradas). A partir de lo desarrollado por el autor se evidencia la ponderación del modelo vigente respecto del sujeto productor, trabajador.

El proceso jubilatorio, correspondido con el retiro del mercado de trabajo por parte del sujeto, y la consecuente pérdida de su “rol productor”, no será vivenciado únicamente por quien lo desarrolle, sino que implicará a su entorno familiar, de igual modo que verá afectada su propia cotidianeidad.

Al desentrañar la noción de familia, es importante considerarla como una categoría histórica que se ha ido transformando a través de distintas épocas, adaptándose a las particularidades históricas coyunturales. *“(…) en la medida que esta institución social es creada y transformada por hombres y mujeres en su accionar cotidiano, individual y colectivo es pasible de cambios que se vinculan a los diferentes momentos históricos y por tanto a las necesidades de las diferentes sociedades”.* (Iens, 2000:79). Consolidando la idea que la familia se re define en función de procesos sociales, económicos, políticos y culturales específicos, destacamos que *“El actual concepto de familia, en sus aspectos sociales y culturales, parece consolidarse en la Europa de los siglos XIX y XX para designar a una unidad social básica (...). Esta conceptualización de la familia correspondía a la separación de tareas productivas y reproductivas que antes realizaban grupos sociales si no más amplios sí más heterogéneos (...).”* (González Echevarría, 1994:89).

Pretendiendo adentrarse en la complejización del individuo moderno, Lasch tomará como punto de partida la significación de la categoría familia, deteniéndose sobre las implicancias que dicha institución determina en la vida social de cada sujeto particular. En el cambiante proceso de reproducción social del individuo, sin dudas la “crisis de la familia” tiene incidencia preponderante. *“os mismos acontecimientos históricos que tornarram necessário establecer una vida privada- especialmente a*

familia-como refúgio do mundo cruel da política e do trabalho, como santuário emocional, invadiram este santuário e o submeteram ao controle externo”. (Lasch, 1991:24). La socialización de la reproducción, expresada en el control ejercido en toda esfera de la vida del trabajador, es parte de la explicación de la transformación en la familia, afectando la vida familiar y lazos afectivos al modificar sustancialmente sus prácticas y rutina laboral.

En dicho proceso, identificamos la necesidad imperiosa de su readaptación –por parte del adulto mayor- en función de las vicisitudes socioeconómicas históricas, incidiendo sensiblemente sobre el rol de éste al interior de la familia. Es en el devenir del retiro del mercado laboral, que se verifica una reconfiguración total en cuanto al “posicionamiento” al interior del núcleo familiar. Tomaremos los aportes de Bertaux concernientes al desarrollo de los modos de vida, adentrándonos de esta forma en la adscripción singular del adulto mayor al interior del núcleo de la vida familiar, permeando su cotidianeidad. Con ellos atribuye a la producción y consumo de cada persona, determinante en su posición en la familia, elabora una base materialista para analizar a la misma. A partir del desarrollo teórico del concepto de antroponomía, es que se hace posible visualizar en Bertaux las peculiaridades del proceso de reproducción humana, introduciendo materialidad al interior de la relación familiar. *“Este término, reitero; se refiere tanto a la producción inicial de un ser humano como al proceso continuo de reproducción cultural y material y a la transformación en el tiempo, esto es, a través de la práctica socio-histórica. Gran parte de este proceso tiene lugar en el interior de una institución en particular, la familia”.* (Bertaux, 1997-1998:93).

El adulto mayor en tanto sujeto envejeciente-perspectiva que otorga historicidad en tanto trayectoria de vida- deberá re anclar su vinculación con los lazos familiares, aprehendiendo los cambios suscitados bajo su nuevo rol designado al interior de la misma. *”¿En qué se convierte entonces la vida cotidiana? Aparece como el desarrollo en el tiempo del modo de vida, como modo de organización no de la “vida cotidiana” sino de la producción antroponómica familiar, que se vuelve entonces el concepto central”.*(Bertaux, 1983:75). De esta forma esclarecemos como bajo el dominio del sistema productivo actual, se determina la inserción del adulto mayor en la familia a partir de su capacidad productiva, influenciando su cotidianeidad. A decir de Heller (1985) el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su

individualidad, de su personalidad, siendo incorporada culturalmente a través de diferentes agentes socializantes; como la familia y los grupos de pares.

En definitiva la vida de todo hombre está compuesta por la organización del trabajo, ocio, las relaciones sociales y su vida personal. La importancia de considerar a la vida cotidiana como núcleo temático se basa en que es una categoría intrínseca al ser humano, siempre presente en el desarrollo de los individuos, siendo el “espacio” donde transcurre nuestra vida. *“El modo de producción capitalista adapta la estructura familiar a las necesidades laborales, y el anciano pierde el conjunto de sus funciones sociales. (...). Así el importante referente que sigue siendo para el anciano la familia se disuelve (...).”* (Fericgla, 1992:252). De este modo, observamos como el adulto mayor al desvincularse de su actividad y rol productor, ve como paulatinamente se desvanecen los soportes fundamentales de adscripción y pertenencia que refuerzan los lazos familiares.

Habiendo significado al trabajo –actividad productiva-, como pilar de adscripción del sujeto en su núcleo familiar, nos detendremos –tomando a Sartre- en una noción de suma importancia en pro de problematizar la cotidianidad del adulto mayor transitando el retiro laboral. El autor establece que el hombre se define por su proyecto, por la superación de una situación. *“(...) la más rudimentaria de las conductas se tiene que determinar a la vez en relación con los factores reales y presentes que la condicionan y en relación con cierto objeto que tiene que llegar y que trata de hacer que nazca. Es lo que llamamos el proyecto. Definimos de esta manera una doble relación simultánea, en relación con lo dado, la praxis es negatividad: pero se trata siempre de la negación de una negación; en relación con el objeto que se quiere alcanzar, es positividad, pero esta positividad desemboca en lo ‘no existente’, en lo que nunca ha sido aún.”* (Sartre, 2004: 78). El viejo debe adaptarse tanto a las modificaciones que el devenir histórico impone sobre la familia, como a su “nueva” realidad signada por la desvinculación del mercado productivo. El proyecto es *“al mismo tiempo fuga y salto adelante, negativa y realización, mantiene y muestra a la realidad superada, negada por el mismo movimiento que la supera (...) el hombre es producto de su producto.”* (Sartre, 2004: 78).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L, E (2004). «*La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión*». Revista Española de Investigaciones Sociológicas (107); pp. 21-48.
- Bertaux, D. (1983). *Sociología de la vida cotidiana y de relatos de vida*. Revista Suiza en sociología, Vol. 9, 1983, Nº 1pp.67-83.
- Bertaux, D. (1997-1998). *Estructura de clases, movilidad de clases y distribución de las personas*. Revista Herramienta, 5, pp. 83-101.
- Crosetto, M. (s/f). Magíster en Gerontología. ENCUENTRO DE FORMADORES DE ADULTOS MAYORES. Universidad Nacional de Córdoba.
- Fericgla, J. (1992). *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. ed. Anthropos.
- González, Echevarría, A. (1994). *Teorías del parentesco*. Eudema, Madrid
- Heller, A. (1985). *Historia y Vida Cotidiana*. (3ra. Edición). México, D.F. Ed. Grijalbo.
- Iens, Inés (2000). *La Familia: Las Familias. Transformaciones de la Familia a fines del siglo XX*. En: Políticas Públicas, propuestas y estrategias, desde una perspectiva de Género y Familia. UNICEF, Montevideo.
- Lasch, C. (1991). *Refúgio num mundo sem coragáo. A família: santuário ou instituigáo sitiada?* Paz e Terra. Rio de Janeiro.
- Moragas, R (1989). *La jubilación un enfoque positivo*. 1 Ed. Barcelona: Grijalbo
- Sartre, J-P. (2004). *Crítica de la razón dialéctica*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, Argentina.
- Yuni, A. (2011). *La vejez en el curso de la vida*. Encuentro Grupo Editor.